

Narges Mohammadi

# Tortura blanca

Entrevistas con  
mujeres iraníes  
encarceladas

Prólogo de Shirin Ebadi

Traducción de las entrevistas  
a cargo del «Grupo Literario Sahand»

Traducción de los preliminares y el epílogo  
de Manuel de la Fuente Soler

**Alianza** editorial

Título original: *White Torture: Interviews with Iranian Women Prisoners*  
Esta edición se ha publicado por acuerdo con Oneworld Publications  
a través de ACER agencia literaria.

Imagen de cubierta: © BrillantEye/Istockphotos/Getty Images

Reservados todos los derechos.  
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,  
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes  
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,  
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,  
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada  
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier  
medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Narges Mohammadi, 2020, 2023  
Publicado originalmente en persa por Baran Publishing (Sweden)  
con el título *Shekanje Sefid* en 2020;  
Prólogo © Shirin Ebadi 2022;  
Un apunte sobre Narges Mohammadi © Nayereh Tohidi 2022;  
Introducción © Shannon Woodcock 2022  
© de la traducción de las entrevistas, «Grupo Literario Sahand», 2023  
© de la traducción de los preliminares y el epílogo, Manuel de la Fuente Soler, 2023  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023  
Calle Valentín Beato, 21, 28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)  
ISBN: 978-84-1148-548-7  
Depósito legal: M. 31.916-2023  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

# ÍNDICE

## PRELIMINARES

|   |    |
|---|----|
| Carta de Narges Mohammadi al Comité Noruego del Nobel | 9  |
| Prefacio por Narges Mohammadi                         | 15 |
| Prólogo por Shirin Ebadi                              | 17 |
| Un apunte sobre Narges Mohammadi por Nayereh Tohidi   | 23 |
| Introducción: en solidaridad por Shannon Woodcock     | 37 |

## TORTURA BLANCA

### Entrevistas con mujeres iraníes encarceladas

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| Narges Mohammadi          | 51  |
| Nigara Afsharzadeh        | 89  |
| Atena Daemi               | 101 |
| Zahra Zehtabchi           | 113 |
| Nazanin Zaghari-Ratcliffe | 129 |
| Mahvash Shahriari         | 151 |

|   |     |
|---|-----|
| Hengameh Shahidi                                | 173 |
| Reyhaneh Tabatabaei                             | 191 |
| Sima Kiani                                      | 201 |
| Fatemeh Mohammadi                               | 209 |
| Sedigheh Moradi                                 | 217 |
| Nazila Nouri y Shokoufeh Yadollahi              | 233 |
| Marzieh Amiri                                   | 243 |
| <br>  |     |
| Epílogo. Las mujeres entrevistadas, actualmente | 261 |

## CARTA DE NARGES MOHAMMADI AL COMITÉ NORUEGO DEL NOBEL

Querido Presidente y miembros del Comité del Nobel:

Agradezco al Comité Noruego del Nobel su reconocimiento claro y profundo del poder e impacto de las protestas populares en los recientes levantamientos revolucionarios y sociales en Irán.

En un intento de denunciar la concesión del premio, los medios de comunicación de la República Islámica transmitieron el anuncio oficial en la Sección de Mujeres de la prisión de Evin. En cuanto el presidente del comité Berit Reiss-Andersen empezó con las palabras «*Zan, Zendegi, Azadi*» («Mujer, Vida, Libertad»), estallaron los gritos exultantes de las compañeras de celda, a modo de eco de ese contundente lema. Sus voces se fundieron en una sola y resonaron con el «poder de la protesta» de los iraníes en todo el mundo.

Las potentes ondas de este lema, que sonaron en dos lugares muy distantes entre sí en el mismo y trascendental momento histórico, expresaban el enorme e inmenso poder del pueblo, así como su papel decisivo en el clima político mundial de nuestros días.

La loable decisión del comité de empezar el anuncio con una referencia al movimiento revolucionario de Irán supuso un momento crucial para todos los movimientos sociales y de protesta del mundo entero, que representan una fuerza motriz fundamental del cambio en las sociedades actuales. Honrar con este galardón a una defensora de los derechos humanos otorga una relevancia especial a todos estos movimientos.

Los habitantes de Oriente Medio, sobre todo quienes vivimos en Irán y Afganistán, no aprendemos la importancia de la libertad, la democracia y los derechos humanos en los libros de texto, sino mediante nuestra experiencia personal de opresión y discriminación. Hemos adquirido una comprensión profunda de estos conceptos, y nos hemos alzado en contra de aquellos que los transgreden y vulneran, porque desde la infancia, y en nuestra vida diaria, hemos afrontado la opresión, la violencia expresa y sutil, el acoso y la discriminación por parte de gobiernos autoritarios.

Cuando tenía tan solo nueve años, asistí a los lamentos de mi madre por la ejecución de su sobrino, un joven estudiante. También presencié el llanto de mi abuela por la tortura que había sufrido su hijo. En aquel entonces, no tenía ni idea de lo que significaban la «ejecución» o la «tortura». Mis inocentes sueños infantiles se desmoronaron sin remedio.

En los años ochenta, un periodo en el que se generalizaron las ejecuciones, torturas, violaciones y agresiones en las cárceles, nadie atendió las voces de las madres que reclamaban justicia. Uno de los principales responsables de estos actos fue Ebrahim Raisi, actual presidente de la República Islámica de Irán. Bajo la fachada

de la religión, el despotismo impuso la represión, el sometimiento, la pobreza y la miseria generalizadas en el país.

A los diecinueve años me detuvieron por llevar un abrigo naranja. En el centro de reclusión y acompañada de numerosas reclusas, me quedé atónita y completamente aterrada al contemplar a hombres enfurecidos vestidos de negro que, sin ningún proceso legal, propinaban a cuatro mujeres latigazos con saña.

Años más tarde, en 2022, una joven llamada Jina Mahsa Amini, que llevaba un abrigo y un pañuelo en la cabeza, fue detenida con el pretexto de llevar un hiyab inapropiado y, en cuestión de horas, perdió la vida mientras estaba bajo custodia policial. Cientos de manifestantes salieron a la calle, muchos resultaron heridos por disparos, murieron varios centenares y se ejecutó a seis participantes de la protesta. Se desencadenó una ola de detenciones de mujeres y manifestantes, seguida de torturas, reclusiones en régimen de aislamiento, acosos sexuales y agresiones. Las fuerzas de seguridad llevaron a cabo ataques violentos en las universidades. Se incrementó la represión de organizaciones cívicas y activistas, y se encarceló además a los familiares que buscaban justicia para sus seres queridos.

Afirmo que la República Islámica de Irán no impone el hiyab obligatorio por sincero respeto hacia las normas religiosas, costumbres y tradiciones sociales, ni para salvaguardar, como sostiene, la reputación de las mujeres.

Al contrario, su objetivo manifiesto consiste en someter y controlar de este modo a las mujeres para ejercer, a su vez, el dominio sobre la sociedad iraní en su conjunto. Se ha legalizado y sistematizado esta tiranía y represión hacia las mujeres. Las mujeres de Irán ya no están dispuestas a tolerarlo.

El hiyab obligatorio es un instrumento de dominación, diseñado para extender el imperio del «despotismo religioso». Durante cuarenta y cinco años, este gobierno ha institucionalizado la pobreza y la penuria en nuestro país. Es un régimen que se sustenta en la mentira, la manipulación y la coacción, con políticas que fomentan la inestabilidad y el belicismo, y que constituye una seria amenaza para la paz y la seguridad de la región y el mundo.

En el Irán actual, las mujeres y los jóvenes representan la fuerza social más reivindicativa, progresista y relevante, tanto en la oposición a la tiranía religiosa como en la búsqueda de un cambio profundo que garantice una paz duradera en Irán, Oriente Medio y el planeta entero.

El mundo es consciente de que este nuevo movimiento revolucionario de «Mujer, Vida, Libertad» representa la prolongación de la actual resistencia política en Irán, una lucha por el restablecimiento de la vida normal en la sociedad. La fortaleza de este movimiento radica en la capacidad de acción de las mujeres iraníes. Tenemos todavía más claro «lo que queremos» que «lo que no queremos». Estamos comprometidas con esta idea, creemos en ella y estamos convencidas de nuestra victoria final.

Como pueblo de Irán exigimos democracia, libertad, derechos humanos e igualdad. La República Islámica se erige como el principal obstáculo para la expresión del anhelo colectivo del pueblo. Nuestra voluntad es inquebrantable. Aspiramos a construir con solidaridad y vigor un proceso pacífico e imparable cuyo fin sea alejarnos de un gobierno religioso tiránico y restaurar la gloria y el honor de Irán, y que así el país esté a la altura de su pueblo.

Por último, desde la Sección de Mujeres de Evin, rodeada de compañeras presas políticas y de conciencia, con mujeres encarceladas desde hace mucho tiempo, que sostienen diversos puntos de vista políticos e intelectuales, con baháis condenadas por sus creencias, activistas medioambientales, intelectuales, apasionadas manifestantes del movimiento Mahsa/Jina, periodistas y estudiantes, envío mis más cálidos saludos y mi sincero agradecimiento al Comité Noruego del Nobel con el corazón lleno de amor, esperanza y entusiasmo.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a las siguientes personas y organismos: los medios de comunicación del mundo entero; los periodistas que llevan nuestras voces a todos los rincones del planeta; las feministas de todo el mundo que consideran que los derechos de las mujeres son la mejor prueba para medir la democracia, la paz y la calidad de vida, y que impulsan al mundo hacia el progreso constante; las organizaciones de derechos humanos que representan el refugio de la humanidad; Amnistía Internacional; las comunidades cívicas; las redes y organizaciones de movimientos sociales; «el pueblo», que es la máxima autoridad; pensadores y políticos distinguidos que consideran que los derechos humanos y la paz son necesarios en política; artistas que muestran al mundo una imagen real de lo que ocurre en Irán, Afganistán y Oriente Medio; escritores; PEN Internacional; galardonados con el Premio Nobel de la Paz, como Shirin Ebadi; todos mis colegas de las ONG iraníes; mis compañeras de celda durante los largos años en prisión; mujeres anónimas y desconocidas que salieron a la calle para protestar y se convirtieron en símbolo de la resistencia; madres en busca de justicia; mi familia, Kiana y Ali; y

por último, a todos aquellos que me han felicitado por este premio. Gracias a todos. Les pido que respalden al pueblo de Irán hasta nuestra victoria final.

Nuestra victoria no será fácil, pero está garantizada.

Narges Mohammadi

Prisión de Evin

Octubre de 2023

## PREFACIO

Escribo este prefacio en las últimas horas de mi permiso domicilia-rio. Muy pronto me veré obligada a regresar a la cárcel.

El 16 de noviembre de 2021 me detuvieron por duodécima vez y me condenaron, por cuarta vez en mi vida, a reclusión en régimen de aislamiento. Pasé sesenta y cuatro días recluida en el pabellón 209 de la prisión de Evin, gestionada por el Ministerio de Inteli-gencia de la República Islámica de Irán. En esta ocasión me decla-raron culpable por el libro que tienes en tus manos: *Tortura blanca*. Me acusaron de ensuciar en todo el mundo el nombre de Irán. Se habían propuesto demostrar que había fracasado mi campaña pa-ra acabar con el aislamiento penitenciario. Me someterían una vez más a esa tortura y mostrarían a los activistas del planeta entero su poder absoluto.

El tribunal de primera instancia dictaminó en mi contra una condena ilegal de ocho años y dos meses de cárcel, y setenta y cuatro latigazos, posteriormente revisada a seis años y el mismo número de azotes. Así pues, ahora cumplo dos sentencias distin-tas: una previa de treinta meses y ochenta latigazos, y esta última.

Sumadas a una pena anterior, me enfrento a más de treinta años de prisión.

Aun así, nada me impedirá proseguir mi lucha contra el aislamiento penitenciario. Afirmo una vez más, tras concedérseme la libertad condicional por mi mal estado de salud derivado de un infarto en el penal de Qarchak y una operación cardiaca, que se trata de un castigo cruel e inhumano. No descansaré hasta su abolición.

Volverán a meterme entre rejas. Pero no cejaré en mi campaña hasta que se impongan en mi país la justicia y los derechos humanos.

Narges Mohammadi

Marzo de 2022

## PRÓLOGO

*Tortura blanca* es un conjunto de doce entrevistas a mujeres que llevó a cabo la activista humanitaria Narges Mohammadi inmersa en una situación atroz. Desde las elecciones presidenciales de 2009, Narges ha entrado en prisión en reiteradas ocasiones por sus actividades como vicepresidenta y portavoz del Centro de Defensores de los Derechos Humanos. Esta organización lucha por la abolición de la pena capital.

Hoy se encuentra en la cárcel de Zanyán, sufriendo una reclusión ilegal incluso según las leyes de la República Islámica. El encarcelamiento fue debido a mostrarse contraria a las condiciones de los presos. Muchos manifestantes habían muerto en las protestas contra el Gobierno celebradas en noviembre de 2019 por todo el país. Para conmemorar el cuadragésimo día de esas muertes y como acto de solidaridad con las familias, Narges había organizado una sentada con más presos. Había informado con enorme valentía a las autoridades y al público de que la huelga tendría lugar en las oficinas del pabellón de mujeres del penal de Evin en Teherán. Al tercer día, acudió al despacho del director de

la prisión, convocada para reunirse con su asistente legal. Gholmarza Ziaei, director del presidio, la insultó y amenazó de muerte. Sin mediar palabra, Narges quiso regresar a su celda. Ziaei la estampó contra la pared y la golpeó brutalmente, le ocasionó moratones por todo el cuerpo, le rompió contra una puerta de cristal las manos y se le llenaron de sangre. Pese a las heridas, las autoridades la trasladaron de inmediato a la prisión de Zanyán. Narges presentó contra el director de la cárcel una denuncia, deliberadamente ignorada. Para colmo y a modo de represalia, Ziaei la denunció por «difamación contra el responsable penitenciario».

A partir de esta demanda, y en contra de la ley que regula los procedimientos penales, un responsable de la investigación judicial se desplazó a la prisión para interrogar y hablar con Narges. Ella le preguntó por qué no la citaban en el juzgado de Zanyán como a todo el mundo, incluidos los presos comunes. «No tiene permitido abandonar la prisión bajo ninguna circunstancia. Por ese motivo hemos venido hasta aquí para el interrogatorio».

«Tampoco aquí contestaré sus preguntas», replicó Narges en protesta por la ilegalidad del procedimiento.

Además de las condenas vigentes, actualmente se encuentran abiertos otros dos procesos contra Narges. El funcionario de seguridad asignado a su caso le ha informado en múltiples ocasiones de que saldría libre al instante si ponía fin a la campaña y dimitía de su cargo en el Centro de Defensores de los Derechos Humanos. Narges ha rechazado la propuesta. Un responsable del Ministerio de Inteligencia la amenazó con estas palabras: «Entonces ten por seguro que no saldrás con vida de la cárcel».

En Zanyán, Narges no siempre ha estado segura con sus compañeras de presidio. Hace un tiempo, algunas internas la atacaron a instancias de los guardias, que les habían prometido un permiso anticipado y la puesta en libertad si se ocupaban de ella. Narges pasó una noche entera escondida en el baño cuando una de las presas amenazó con matarla. Por suerte, se frustró el plan del Gobierno y Narges, con su carácter afable y la asistencia legal que prestaba a las reclusas sin hogar, entabló varias amistades y superó la situación.

El covid-19 se encuentra actualmente extendido por todo el mundo, también en Irán y especialmente en sus prisiones. Una de sus compañeras de celda enfermó de covid y la enviaron a casa. Pocos días después, otras reclusas de la misma celda empezaron a mostrar síntomas, pero los funcionarios de la cárcel les negaron el derecho a realizar la prueba diagnóstica. Con el empeoramiento de su estado y la presión de las familias sobre las autoridades carcelarias, accedieron finalmente. Sin embargo, los funcionarios se negaron a informar a Narges del resultado.

Únicamente fueron liberadas cuatro de ellas que no mostraban síntomas de la enfermedad. Narges y otras once presas permanecen aisladas en cuarentena. Aunque Narges corre mayor riesgo al padecer embolia pulmonar y parálisis muscular, los funcionarios no le permiten visitar a su médico especialista. Alegan que ya está atendida en el centro de salud de la prisión. Aun así, todo el mundo conoce los recursos limitados de las cárceles iraníes, sobre todo en Zanyán.

Narges ha informado a las autoridades y a la opinión pública de estas condiciones injustas, e incluso pidió al ministro de Sanidad

que acudiera a la prisión para comprobar por sí mismo las deficiencias en la asistencia médica. En lugar de atender la petición, el jefe de personal de la judicatura la despreció con burlas e insultos de mentirosa y aseguró que la información que había dado no estaba verificada por el responsable del centro penitenciario.

Ningún muro de la cárcel ha impedido que la voz de Narges llegue a la gente. Cuando descubrió en la prisión de Evin que las reclusas, a diferencia de los hombres, no tenían derecho a llamar por teléfono a sus familiares e hijos, convocó una campaña para «apoyar a las madres encarceladas». La iniciativa atrajo la atención de los iraníes en todo el mundo y obligó al Gobierno a rectificar, con la consiguiente concesión a las mujeres de ese derecho. Gracias a ello, Narges pudo hablar con sus dos hijos (aunque solo veinticuatro minutos a la semana), que viven exiliados en París con su padre. Posteriormente, cuando el Gobierno advirtió la tenacidad de Narges para protestar contra la injusticia y apoyar a los demás, le retiraron el derecho a las llamadas. Hace aproximadamente un año que no oye las voces de sus hijos. Tal y como escribió en una carta: «No sé si mis hijos sabrán quién soy cuando salga en los próximos años. ¿Me reconocerán la voz? ¿Volverán a llamarme madre?».

Narges ha cumplido ya más de siete de los diez años de condena y técnicamente puede acceder a la libertad condicional, pero está privada de los derechos de una reclusa normal. Las presas pueden comprar carne, verduras o fruta en la tienda de la prisión, pero ella lo tiene prohibido. Por consiguiente, desde su traslado a la cárcel de Zanyán, solo come la ración diaria para las internas: patatas, huevos y pan.

Como puede verse, a pesar de las cadenas que le han puesto, Narges ruge como una leona. Por eso quiere aplastarla el régimen.

*Tortura blanca* constituye otro rugido de esta leona. El tema central de estas entrevistas es el castigo del aislamiento en las cárceles iraníes, una de las muestras más notorias de tortura. Narges Mohammadi ha sido siempre la abanderada de la oposición a este método de confinamiento, antes incluso de entrar en prisión, y ha continuado con esta lucha desde la cárcel.

Para expresar esta protesta, ha realizado entrevistas a varias reclusas, concretamente a las presas de conciencia encarceladas junto a ella.

Cuando la gente rememora sus experiencias al cabo de unos años, resulta inevitable que algunas partes se olviden o se mezclen con otros recuerdos. Por eso son tan importantes estos registros inmediatos.

Las declaraciones aquí contenidas se hicieron allí mismo, entre los muros de la cárcel, y dan testimonio de los esfuerzos para garantizar la justicia a los presos de conciencia en Irán.

Este es el logro de Narges Mohammadi, quien, pese a todas las dificultades, comprende esta necesidad y no abandona su objetivo.

Resulta intolerable ver a una persona encarcelada por su activismo a favor de los derechos humanos y observar que se la priva de todos los derechos legales que concede el régimen islámico a los presos comunes, solo por no permanecer callada ante la injusticia. Nuestra historia no consentirá que Narges y todas estas leonas queden relegadas al olvido.

Shirin Ebadi

Julio de 2020



## UN APUNTE SOBRE NARGES MOHAMMADI

Narges Mohammadi es una de las más comprometidas defensoras de los derechos humanos y civiles de Irán; destacada activista contra la pena de muerte; relevante abogada de los derechos de las mujeres; vicepresidenta del Consejo Nacional para la Paz; y vicepresidenta y portavoz del Centro de Defensores de los Derechos Humanos.

Narges ha sido una de las presas de conciencia más valientes y enérgicas de la República Islámica de Irán. Su resistencia constante y no violenta contra lo que califica de «tiranía» y su rebeldía contra las leyes y políticas opresivas durante veintiocho años, dentro y fuera de la cárcel, le han granjeado el respeto nacional e internacional. Después de varios arrestos y muchos años encarcelada, su última detención le supuso una sentencia de 16 años de prisión, de los que cumplió diez.

Narges padece afecciones neurológicas y pulmonares que la exponen a un elevado riesgo de complicaciones en caso de infectarse de covid-19. En julio de 2020, un grupo de expertos de las Naciones Unidas en derechos humanos pidió su liberación con informes

en los que se aseguraba que mostraba síntomas de covid. «Para quienes, como la Sra. Mohammadi, cuentan con problemas de salud subyacentes, puede acarrear consecuencias de vida o muerte», apuntaron por escrito. «Las autoridades iraníes deben actuar de inmediato, antes de que sea tarde»<sup>1</sup>. Ante este clamor, las autoridades conmutaron la pena por razones de salud, circunstancia agravada por la propagación del covid-19 en las hacinadas prisiones iraníes. Finalmente salió en libertad el 7 de octubre de 2020, tras ocho años y medio entre rejas.

Junto a los expertos de la ONU, varias organizaciones de derechos humanos, iraníes e internacionales, habían condenado el encarcelamiento infundado e ilegal de Narges Mohammadi y habían exigido su liberación inmediata. Entre ellas se encuentran Amnistía Internacional, Human Rights Watch, el Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos, Nobel Women's Initiative, Reporteros Sin Fronteras, PEN Internacional y el Centro Iraní para los Defensores de los Derechos Humanos. A continuación exponemos un resumen de la vida de Narges.

Narges nació el 21 de abril de 1972 en la ciudad de Zanyán, en el seno de una familia de clase media. Estudió Física en la Universidad Internacional Imán Jomeini en Qazvín. Durante sus años universitarios se implicó en el activismo estudiantil, en favor de la causa de los derechos humanos y la justicia social. Participó en la creación de una organización denominada *Tashakkol Daanes-hjuyi Roshangaraan* («Grupo de Estudiantes por la Tolerancia») y,

---

1. Miriam Berger, «Leading Iranian human rights advocate freed from prison amid fear of contracting coronavirus behind bars», *The Washington Post*, 8/10/2020.

en el periódico del grupo, escribió artículos en apoyo de los derechos de los estudiantes y los problemas de las mujeres. Durante los años en la universidad, la detuvieron en dos ocasiones, a modo de preludio de los largos encarcelamientos que sufriría más adelante.

Una vez graduada, trabajó de ingeniera en la Iran Engineering Inspection Corporation. Siguió además con la escritura de artículos en varias publicaciones y periódicos reformistas, en los que destacaba su preocupación por la igualdad de género y la democracia en Irán. Publicó un libro de ensayos políticos titulado *The Reforms, the Strategy, and the Tactics (Las reformas, la estrategia y las tácticas)*. Es, desde principios de los años noventa, firme y activa defensora de los derechos humanos, el Estado de derecho y la democracia en su país. Ha sido miembro destacado del movimiento feminista, así como una voz contundente contra todo tipo de discriminación por motivos de género, sexualidad, etnia, religión y diferencias de clase.

### **Cronología de su encarcelamiento, separación de la familia y resistencia**

En 1998, Narges Mohammadi fue detenida por sus críticas al Gobierno de Irán y enviada un año a prisión. En 1999 se casó con Taghi Rahmani, periodista prorreforma, además de activista comprometido y alineado con los Nuevos Pensadores Religiosos. No obstante, al poco de casarse, Taghi sufrió numerosas detenciones y acabó encarcelado un total de catorce años. En 2007, Narges y Taghi fueron padres de mellizos, Ali y Kiana. En 2012, durante un breve tiempo fuera de prisión, Taghi se enteró de la apertura de